



Queridos hermanos y hermanas en Cristo,
queridos hermanos y hermanas de diferentes creencias,

entre las numerosas y dolorosas crisis humanitarias que el mundo vive en este tiempo, quisiéramos pedirles que os unáis con toda vuestra fuerza espiritual en favor **de la población de Kivu, en el Congo**. Aunque el conflicto que afecta a toda la región dura desde hace varias décadas, se sabe que en los últimos tiempos ha habido un agravamiento del conflicto, que se abate sobre los más pobres. Es difícil obtener una estadística de las víctimas, de los heridos y, en particular, de las mujeres que han sufrido violencia. Aún mayor es el número de desplazados, es decir, las familias que se han visto obligadas a abandonar sus hogares y aldeas, para buscar un refugio seguro.

Incluso en esta crisis, las razones del uso de la violencia se deben buscar en las riquezas del subsuelo, de donde se extraen materias primas y tierras raras, que estimulan los apetitos de muchas naciones poderosas y muchas multinacionales. A cada uno de nosotros, le corresponde la tarea de esforzarse para que llegue la ayuda humanitaria indispensable a las poblaciones, para profundizar en el análisis, tomar posición y denunciar las injusticias. Todos juntos podemos orar para que el Dios de la misericordia y de la paz pueda convertir el corazón de los violentos, sugerir pensamientos de paz a los poderosos y consolar a los afligidos.

Como cada 27 del mes, os invito, cada uno con su comunidad de fe, a dirigir a Dios la oración por la paz en la República Democrática del Congo, sin olvidar los otros conflictos que desgraciadamente siguen ensangrentando la tierra.

El Señor os dé la paz

Asís, febrero de 2025

+ Domenico Sorrentino, Obispo